

ECUADOR

www.flacsoandes.edu.ec

Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

DIRECTOR

Francisco Rhon Dávila
Director Ejecutivo CAAP

EDITOR

Fredy Rivera Vélez

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 18

ECUADOR: S/. 29.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 6

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 10.000

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 568452

e-mail: Caap1@Caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

PORTADA

Magenta Diseño Gráfico

DIAGRAMACION

DDICA

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE

42

Quito - Ecuador, diciembre de 1997

EDITORIAL

COYUNTURA

Nacional: Recesión y entrampamiento fiscal en el período de transición / 5-16

Marco Romero

Política: Asamblea Nacional: entre la ilusión y la realidad / 17-25

Hernán Ibarra

Conflictividad social: Julio 97/Octubre 97 / 27-40

Internacional: Crecimiento económico, desempleo y crisis financiera / 41-52

Wilma Salgado

Equipo Coyuntura "CAAP"

TEMA CENTRAL

Problemas de gobernabilidad y democracia en el Ecuador de fin del milenio / 53-64

Fernando Bustamante

¿Es viable la democracia sin equidad? / 65-73

Alberto Acosta

La democracia enfrentada a la complejidad / 74-82

Julio Echeverría

Democracia, seguridad y gobernabilidad / 83-99

Bertha García

Contribuciones del pensamiento andino a los cambios constitucionales / 100-112

Jorge León

Democracia y valores democráticos en la clase política latinoamericana / 113-129

Manuel Alcántara

La naturaleza de la nueva democracia argentina / 130-147

Enrique Peruzzotti

La democracia posible en Bolivia / 148-166

Ricardo Paz Ballivián

Reservados todos los derechos. No se permite la explotación económica ni la transformación de esta obra. Queda permitida la impresión en su totalidad.

ENTREVISTA

Orden político, democracia y cambio social / 167-174

Entrevista realizada por Fredy Rivera Vélez y Adrián Acosta a Norbert Lechner

PUBLICACIONES RECIBIDAS / 175-182

DEBATE AGRARIO

Las asociaciones de granjeros y el desarrollo agrícola en Taiwán / 183-205

John Cameron y Lisa North

La evolución de las exportaciones agrícolas no tradicionales / 206-208

Luis Rosero

ANALISIS

Tensiones de fin de siglo: ciudadanía y multiculturalidad / 209-216

Mario Constantino T.

Ciudadanos globales? Una mirada desde la multiculturalidad / 217-222

Sara Makowski

El rock: ¿movimiento social o nuevo espacio público? / 223-232

Adrián Acosta

CRITICA BIBLIOGRAFICA

Ecuador: un problema de gobernabilidad / 233-243

Autor: CORDES

Comentarios de José Sánchez-Parga



La democracia enfrentada a la complejidad

Julio Echeverría

La creciente complejidad social y económica pone nuevos retos a la capacidad de organización política de las sociedades, complejidad respecto de la cual los ordenamientos democráticos no estarían preparados. Al no lograr enfrentar estas nuevas condiciones de complejidad, la democracia termina por generar obstáculos o problemas a las propias lógicas económicas, sociales y productivas, deteniendo su capacidad de innovación.

La discusión teórica sobre la democracia en la actual coyuntura de cambio de siglo y de milenio conduce a replanteamientos radicales sobre su viabilidad y legitimidad. En el panorama histórico actual, se tiende a depositar en los defectos del funcionamiento de la democracia o en la impracticabilidad de sus proyecciones, la responsabilidad sobre fenómenos como el creciente deterioro de las condiciones sociales de amplias porciones de la población mundial, la alta conflictividad social o los recurrentes problemas de gobernabilidad.

La creciente complejidad social y económica pone nuevos retos a la capacidad de organización política de las sociedades, complejidad respecto de la

cual los ordenamientos democráticos no estarían preparados; al no lograr enfrentar estas nuevas condiciones de complejidad, la democracia termina por generar obstáculos o problemas a las propias lógicas económicas, sociales y productivas, deteniendo su capacidad de innovación. El ordenamiento democrático, en lugar de actuar como sistema de reducción de la complejidad social, termina convirtiéndose en responsable de su incremento y agudización.

En términos políticos más puntuales, la crisis de la democracia se presenta como incapacidad de enfrentar la complejidad propia de los actuales procesos de modernización; crisis que afecta al sistema político en cuanto eje central de comando de la reproducción social¹. La

1. Para profundizar en el tema de la crisis del sistema político, remitirse a: J. Echeverría, *La Democracia bloqueada, teoría y crisis del sistema político ecuatoriano*, Letras, Quito 1997.

afirmación de la democracia como 'gobierno del pueblo', o 'gobierno de las mayorías', parecería ser contradicha por las actuales tendencias sociales y económicas, caracterizadas por la exclusión y la distribución inequitativa de los recursos y de la riqueza.

Al interior de la teoría democrática, la crisis de la democracia se expresa como oscilación entre dos conceptos que se relacionan recíprocamente, pero que a momentos pueden presentarse como opciones extremadamente divergentes. El primero, define a la democracia como un proyecto ideal de realización y apunta a la utopía de la expansión absoluta de la participación ciudadana.² El otro, en cambio, enfoca el análisis del funcionamiento de los sistemas democráticos tal como existen en la realidad, y apunta a perfeccionar los aspectos organizativos de la democracia mejorando las interrelaciones entre participación social y gestión decisional.

Ambas dimensiones conceptuales cumplen funciones distintas. La primera alude a la necesaria legitimación del ordenamiento político: todos los miembros

de la sociedad tienen igual derecho a participar en la definición del destino colectivo; esta característica se presenta como dimensión básica o principio programático de toda democracia; es aquella dimensión a la cual se remiten los ciudadanos para defender su derecho a la realización de sus expectativas. La otra dimensión pertenece a un orden distinto, y apunta a potenciar las capacidades decisionales, a volver concreta y realizable la proyección ideal. Se trata de las dos caras de la democracia, la democracia directa como aspiración igualitaria de acceso al campo decisional; y la democracia representativa, que introduce lógicas de selección de los gobernantes y de delegación del poder.³

La actual crisis de la democracia tiene que ver con la difícil coexistencia de estos dos niveles o 'registros discursivos'. La coyuntura actual introduce dimensiones de mayor complejidad que exasperan aún más las distancias entre estos dos campos y tiene que ver tanto con el debilitamiento de su proyección ideal, al poner al descubierto sus inconsistencias en tanto estrategia organizati-

2. El planteamiento es característico de aquellas posiciones que Sartori las ubica bajo la etiqueta de antielitistas o participacionistas, quienes se hacen fuertes bajo la inspiración de posiciones como las de J S Mill "el único gobierno que puede satisfacer plenamente todas las exigencias... es uno en el que todo el pueblo participe", posición sobre la que se asienta la crítica antielitista, que mira a los procesos de competencia y selección de los más capaces para ocupar posiciones de gobierno, como procesos de exclusión y discriminación. Al contrario Sartori defiende una concepción de la democracia que fortalezca los procesos de selección en base a criterios meritocráticos, para caracterizar a los cuales utiliza las categorías de 'poliarquía selectiva' y 'meritocracia electiva'. Cf. G. Sartori, *¿Qué es la democracia?*, México, Nueva Imagen, 1997.

3. En el fondo se trata de un contraste entre dos tipos de énfasis; el de aquellos que ven en la democracia una proyección ideal de realizaciones, y el de aquellos que ven la democracia como un 'ordenamiento posible'; los primeros acuden a la extremización del expediente participacionista, mientras los otros definen la democracia como potenciación de las capacidades selectivas de las sociedades en base al perfeccionamiento de sus dimensiones organizativas. cf. G. Sartori, op cit, y N. Luhmann, *Stato di diritto e sistema sociale*, Guida editore, Napoli, 1978.

va del poder. El propósito de las siguientes páginas consiste en examinar cómo la actual crisis afecta de manera diferenciada a ambos campos discursivos, introduciendo a nivel del cuerpo social un cambio o traslación de énfasis, desde la dimensión simbólica de realización de la democracia, hacia una demanda de mayor capacidad organizativa.

DEMOCRACIA Y SECULARIZACION

El concepto moderno de democracia gira en torno a la reivindicación de la participación y de la realización del interés general, el cual es visto como recomposición de las fracturas, de las escisiones y de los intereses diversificados. La utopía democrática parte de la suposición de que el interés general o colectivo se deducirá, a manera de superación de esas fracturas, de la más amplia y pluralista participación de los actores sociales. Se trata de un proceso de formación de la voluntad colectiva que se realiza en base a la confluencia conflictiva de intereses que se manifiestan discursivamente y que compiten en base a argumentaciones racionales; el entendimiento racional resultará de procesos de interac-

ción comunicativa en los cuales los intereses se representan como opiniones.⁴

Esta comprensión es un elemento del 'discurso de la modernidad' en cuanto parte del reconocimiento de que no existe un interés general preconstituido con anterioridad al ejercicio de la confrontación discursiva y argumentativa; sólo una concepción religiosa de la democracia podría sostener que el sentido de realización colectiva está predeterminado en una cierta 'esencia del pueblo', y que esa esencia se expresa en cuerpos de creencias sólidamente fundados y ampliamente reconocidos por el cuerpo social, y que por tanto el 'ordenamiento democrático' no sería otra cosa sino la sanción jurídico-formal de ese entendimiento colectivo anterior al mismo hecho de la confrontación política.

El carácter propio de las democracias modernas -aquello que las constituye, pero también aquello que ilustra sus crisis recurrentes- consiste justamente en tener que enfrentar una progresiva, a menudo lenta, pero consistente, erosión del sentido o de las proyecciones o narraciones colectivas. Estas dimensiones, sean cuerpos de creencias religiosas o creencias colectivas secularizadas, co-

4. Seguramente es J. Habermas quien en los últimos tiempos ha defendido esta definición de democracia. En plena sintonía con los postulados de su filosofía moral, él describe en base a una reconstrucción de los procesos políticos de constitución de la modernidad y del proyecto democrático, lo que sería paradigmático de la democracia moderna: una forma política que resulta de una dinámica de libre comunicación entre los hombres, dirigido a la toma de decisiones colectivas sobre la base de amplios procesos consensuales. En su formulación el proceso decisonal resultaría de la participación de los ciudadanos en una 'comunidad ideal de diálogo' en la cual formarían parte, si hacemos referencia a procesos reales, sin restricciones. Una comunidad ideal de dialogo que supondría el logro de acuerdos en base al respeto del libre juego de las argumentaciones racionales. Como se apreciará más adelante la posición habermasiana permanece como un postulado ideal que es contradicho por los procesos democráticos 'realmente existentes', en los cuales la argumentación racional se complica y compromete frente a una distribución extremadamente asimétrica de los recursos cognitivos, sobre los cuales se fundan las argumentaciones racionales. Cf. J. Habermas, *Escritos Políticos*, Tecnos, Madrid, 1962.

mo aquellas propias de los discursos ideológicos, se ven envueltas en procesos de crisis de su capacidad de motivación colectiva. No se trata de ninguna manera de la secularización del discurso religioso entendido como obsolescencia de su función de integración social; se trata más que nada de una fragmentación interna a sus propios cuerpos doctrinarios, a sus propias dimensiones de simbolización y de ritualidad; fragmentación que resulta de los mismos procesos de innovación simbólica que caracterizan a la modernización.⁵

La modernización resulta responsable de la intensificación de los intercambios y de la puesta en marcha de procesos de creciente movilidad poblacional, movilidad interna a cada sociedad, y movilidad externa como incremento de relaciones entre sociedades, economías y culturas. A este proceso se añade o corresponde una creciente complejidad moral o diferenciación socio-cultural, que complica los procesos comunicativos o de producción de lo que Elías denominaba el "sentimiento nosotros"⁶. Cada quien es portador de su propia versión cultural, de sus propios valores, volviendo real la imagen weberiana de la sociedad como el reino del politeísmo valorativo.

En este contexto, la democracia como ordenamiento político se ve sobre-

cargada en su función de recomposición de las fracturas o de las segmentaciones y diferenciaciones que produce la modernización. Su función será no solamente la de recomponer el sentido de la vida colectiva, fracturado por la emergencia de intereses y valores diversificados, sino también la de organizar esa diversificación y su legítima aspiración a participar y decidir del interés colectivo.

DEMOCRACIA Y GLOBALIZACION

En las últimas décadas, la complejidad a la cual se enfrenta la democracia se intensifica. Las sociedades ingresan en una lógica de internacionalización creciente. Ya no se trata de sociedades ya no locales sino planetarias; al crecimiento demográfico incontrolable se añade una asimétrica distribución de la riqueza mundial que intensifica la movilidad poblacional; migraciones forzadas de poblaciones enteras o simplemente de individuos o familias, que se trasladan en búsqueda de mejores oportunidades de sobrevivencia.

Por su parte, la internacionalización y globalización de la economía mundial reduce drásticamente las soberanías políticas de los estados nacionales. Se vuelve cada vez más relativa la autonomía decisional de economías y naciones que no pueden reproducirse en ba-

5. En el campo de las teorías sociológicas, en especial de inspiración durkheimiana y weberiana, la modernización es vista bajo la imagen de la explosión de particularismos y de intereses diferenciados, que se manifiestan discursivamente bajo la forma de una progresiva diferenciación de opiniones o de interpretaciones del mundo, las mismas que funcionan como dispositivos de identificación y de movilidad social; se trata de la clásica afirmación acerca del incremento de densidad moral de las sociedades. Cf. E. Durkheim, *La división del trabajo social*, Akal editores, Madrid, 1982, y M. Weber, *Economía y Sociedad*, FCE, México 1942.

6. Cf. N. Elías, *De la tribu al planeta de los derechos*, en *Flexibilidad y nuevos modelos productivos*, Nariz del Diablo editores, Quito, 1994.

se a la autarquía o al autosustentamiento. Lo que pueda decidirse a nivel local, tiene escasa relevancia respecto de macrodecisiones que se realizan en el nivel más amplio del sistema-mundo. Este fenómeno se reproduce en los espacios de la vida cotidiana; las decisiones que influyen la vida de la gente, provienen de dimensiones mucho más distantes, por lo cual se dificulta el controlarlas o el incidir en la formación de las mismas, lo que refuerza sentimientos de apatía participativa.⁷

Frente a estos procesos de complejización, las capacidades cognitivas de los distintos actores sociales se ven fuer-

temente limitadas, generando además, una extendida **nueva estratificación social de tipo cognitivo**, que debilita la capacidad del reconocimiento de los propios intereses, y más aún de los intereses colectivos.⁸

Esta complejidad en la misma cognición de los intereses propios y colectivos, enfrentada a la exigencia de sobrevivir en condiciones de extrema precariedad, se traduce en un tipo de participación política en la cual las preferencias de la gente tienden a oscilar con rapidez de la apatía, al apoyo a aquellas propuestas o programas que ofrezcan beneficios visibles e inmediatos.⁹

7. Los asuntos públicos son crecientemente complejos; se incrementa el número de variables que intervienen en cada dimensión, y el carácter independiente de cada variable aumenta, provocando una creciente diferenciación y especialización de los distintos aspectos que hacen la vida pública; toda política se subdivide en distintas políticas, cada una con su propia especificidad diferenciada, por lo cual "literalmente, ninguna persona puede ser experta en todas sino sólo en algunas de ellas". Este fenómeno de diferenciación creciente parecería estar en la base de los procesos de generalizada apatía participativa. Cf. R. Dahl, *El Ciudadano*, en Parolechiave, Donzelli editore, Roma 1994.

8. Este fenómeno se agrava en los sectores sociales más oprimidos o excluidos económica o socialmente, los mismos que por lo general y paradójicamente poseen una cognición menos clara de sus intereses. El reto de enfrentar la complejidad obliga a perfeccionar las capacidades cognitivas de la población en una dimensión que no se limite a mejorar la formación y educación de las élites; el enfrentamiento a la complejidad exige ampliar la participación ilustrada de los ciudadanos comunes; seguramente aquí encuentra explicación la reivindicación generalizada y la primacía otorgada por la política social a la necesidad de perfeccionar los sistemas de formación y de educación pública.

9. Entre las formulaciones programáticas y su realización concreta se despliega un hiato de difícil reducción que vuelve indeterminada la capacidad de respuesta del sistema institucional, bloqueando el proceso decisional y comprometiendo la satisfacción de las demandas y expectativas planteadas. De forma paradójica, la medida de la afirmación de la democracia parece estar en el grado de tolerancia a la frustración de expectativas que ésta produce. La democracia convive con dimensiones altas de frustración de expectativas, y sin embargo, permanece como 'valor mínimo' al cual nadie puede renunciar, so pena de eliminar la posibilidad de elaborar y presentar expectativas. "En las democracias reales -nos dice G. Hermet- la clave y la sustancia de esa posibilidad democrática reposa actualmente en la capacidad que demuestran o no los ciudadanos de safarse de las dos caras contrastadas de su alienación. La que conduce a fiarse exageradamente de los mitos y de las promesas a breve plazo, conducidas por el lenguaje político. Pero también de esa alienación de signo inverso que transforma el escepticismo legítimo e indispensable en abandono total, en rechazo absoluto y a veces violento de las convenciones benéficas del mecanismo democrático". Cf. G. Hermet, *En las fronteras de la democracia*, CFE, México, 1996, pp. 223-224.

Al debilitarse la capacidad de inteligencia de los fenómenos y de los procesos políticos, se debilita también el sentimiento de adhesión a un conjunto estable de orientaciones de política, lo cual conduce al retraimiento social y a la vigencia de lógicas excluyentes que se asientan sobre la defensa del individualismo o de las propias diferencias. La individualización y la diferenciación social tienden a ser vistas como nichos donde sobrevivir o recluirse y no como nuevos espacios o momentos para la agregación de voluntades colectivas, para la expansión del sentimiento ciudadano.

LA DEMOCRACIA ENTRE PRAGMATISMO Y REENCANTAMIENTO

La recurrente crisis de sentido que caracteriza a la democracia, que resulta de los procesos de modernización y secularización, refuerza la tendencia hacia la hegemonía de valoraciones de corte pragmático. Más que una construcción de sentido, se quiere encontrar en la democracia una estructura de organización que mejore las prestaciones sistémicas y enfrente de manera más eficiente la intensificación de las demandas y la creciente formación de expectativas de realización no satisfechas.

De manera lenta pero consistente se asiste a una modificación del paradigma del desarrollo uniforme y del progreso como lógica del desarrollo histórico, por una visión mucho más pragmática y desencantada, más consciente de las dificultades; proceso que podría ser visto como el cambio del paradigma del progreso uniforme por el de la complejidad.

En este contexto, el concepto de democracia experimenta una redefinición; junto al pragmatismo se desarrollan for-

mas de realismo político que substituyen la expectativa de soluciones definitivas, por las de procesos inacabados, una complejidad que no se elimina sino que se transforma, mejorando los procesos de reflexividad y de cognición social.

Esta modificación en los referentes discursivos de la democracia permite discernir con mayor realismo los posibles alcances de la modernización y de la racionalización de los procesos sociales y económicos. La modernización no es siempre función de la emancipación y de la potenciación de la democracia y no trae necesariamente consigo, mejoras en los campos de la equidad y de la distribución igualitaria de los recursos. Esta transformación es significativa en cuanto define nuevos campos de especificación funcional para la política democrática; la participación política deberá insertarse en las distintas dimensiones de los procesos sociales y económicos y allí redefinir las relaciones entre equidad y eficiencia; redescubrir complejas articulaciones técnicas y políticas, de gestión directa pero también de representación y delegación.

Pero esta visión más realista y pragmática de la democracia convive con fuertes tendencias que la contrastan; la más significativa es seguramente la del encantamiento o reencantamiento del mundo, más atenta a la búsqueda de identidad. Esta tendencia ve a la democracia como un proyecto de pertenencia a una dimensión de sentido colectiva y surge como efecto de resistencia ante la afirmación de los procesos de modernización, y de construcción pragmática de la democracia.

Esta doble dimensión se expresa como coexistencia de lógicas disímiles: la una, de la racionalización creciente, que

enfatisa valores pragmáticos como mecanismos reductores de complejidad: la eficiencia, la competitividad, la técnica; la otra, que enfatiza en cambio la dimensión simbólica, la búsqueda de la identidad, la potenciación de los lazos y vínculos de pertenencia colectiva. La una, la de la racionalización creciente, es respuesta a la necesidad, y está vinculada al control de la complejidad, es reducción de complejidad a través del incremento de complejidad; la otra es expansiva, apertura de posibilidades sin atención a exigencias selectivas.

DEMOCRACIA Y NUEVAS ESTRUCTURAS DE RELACIONAMIENTO Y DE ORGANIZACIÓN ECONOMICO-PRODUCTIVA

Al cambio de paradigma del progreso creciente por el de la complejidad se corresponden dos tendencias que inciden sustantivamente en los comportamientos sociales: por un lado, la presencia generalizada de nuevas tecnologías de la comunicación; y por otro, la creciente intervención del saber y de sus aplicaciones a los más diversificados ámbitos de la reproducción social. Ambos fenómenos ponen en evidencia la existencia de nuevas estructuras de relacionamiento entre los actores y se convierten en el eje dinámico de los procesos sociales y económicos.

La autonomización progresiva del saber y del conocimiento no es solamente responsable de la fragmentación y diferenciación interna de las distintas construcciones de sentido, lo que provoca una continua innovación valorativa sobre la cual se sustenta el proceso histórico. Su despliegue como sociedad conectada informáticamente a nivel planetario, define una lógica de relacionamiento articulada sobre redes abiertas de comunicación que substituye las dimensiones organizativas cerradas y centralizadas sobre las cuales se sustentó el crecimiento económico.

Las actuales demandas de democratización tienen en su base a estos procesos; en referencia a la estructura organizativa de la producción, tiene que ver con la pérdida de centralidad de la industria como eje de los procesos productivos y sociales así como con el declive de los modelos rígidos de organización del trabajo ¹⁰. La flexibilización del proceso productivo conduce a una creación colectiva del valor, lo que se traduce en una demanda de mayor participación en la toma de decisiones que atañen a la sociedad.

La producción socializada que resulta de la expansión del saber se potencia gracias a la lógica de la comunicación y genera largas proyecciones o cadenas productivas impulsadas por innovacio-

10. Las nuevas dimensiones de la organización productiva obligan a replanteamientos radicales en las estrategias participativa de los actores de las relaciones laborales, las mismas que ya no se rigen bajo el patrón del fordismo y de la producción masiva. La flexibilidad organizativa si bien puede significar el desmontaje de las garantías y de la estabilidad laboral sobre la cual se articulaban las relaciones industriales, representa por otro lado, un modelo organizativo más congruente con la nueva lógica de la producción socializada que se desprende de la autonomización del saber y de la innovación comunicativa. Cf. M. Regini, "Las relaciones industriales en la fase de la flexibilidad", en Flexibilidad y nuevos modelos productivos, Nariz del Diablo Editores, Quito, 1994.

nes tecnológicas de proceso. Esta nueva lógica de innovación ya no depende de su capacidad centrípeta o de autorreclusión, sino que sustenta en la apertura a sus exterioridades, en la articulación con entornos dinámicos y cambiantes. La apertura hacia lo otro, hacia lo diverso, es condición de innovación.

El conflicto que articula a las sociedades complejas es el que acontece entre la producción socializada de reproducción ampliada abierta y la producción restringida a la lógica corporativa. Esta última amenaza con detener los procesos de innovación social y económica al no reconocer los nuevos ejes de expansión productiva sobre los cuales puede desarrollarse la democracia.

CONCLUSION

La complejidad a la que hemos hechos referencia cuestiona los fundamentos de una democracia abstracta, construida sobre una lógica de centralización en torno a 'construcciones de sentido' que un tiempo promovieron la emancipación frente al dominio y la exclusión, pero que hoy detienen las dinámicas potenciales de participación y organización política.

El actual proceso socio-político se articula sobre la base de la destrucción de los centralismos y de las organizaciones jerárquicas, tanto del poder como de la producción. La complejidad, con su lógica de diferenciación y fragmentación, debilita las concepciones metafísicas de la democracia, aquellas que sólo quieren ver en la democracia el diseño de nuevas construcciones de sentido. Introduce en su lugar una disposición mucho menos ambiciosa pero más realista, al privi-

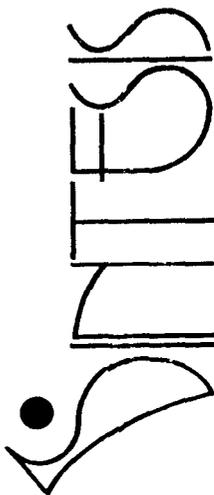
legiar la propuesta de ampliar las capacidades organizativas del ordenamiento democrático.

Este cambio de orientación refuerza una concepción de la política de tipo pragmático y con una fuerte orientación técnica. Su horizonte de realización ya no será la búsqueda del 'mejor mundo deseable', sino la articulación de estrategias puntuales y medidas que amplíen los espacios de movimiento para los distintos actores sociales. Más que de objetivos utópicos, se trata del diseño de soluciones o de estrategias de reducción de complejidad; orientación que replantea, a su vez, la función propositiva de los actores políticos dentro de cauces que reconozcan la complejidad y la dificultad de las soluciones.

La crisis actual de la democracia no puede confundirse con la fragmentación o debilitamiento de las creencias colectivas o construcciones de sentido de tipo ideológico, éstas se han derrumbado justamente porque no han estado a la altura de los desafíos prácticos que impone el proceso de progresiva complejización del mundo. No se puede enfrentar a la complejidad con respuestas únicas ni definitivas; es probable incluso que el logro de acuerdos y consensos se dificulte porque las soluciones no son inmediatas ni están dispuestas para todos.

Pero, a pesar de que la democracia tiene que reducir su pretensión metafísica, y adecuarse a las limitaciones que impone el mundo de la complejidad, su proceder deberá caracterizarse por organizar la coexistencia de intereses, incluso contrapuestos, sin debilitar su proyección hacia el logro de mejores condiciones de equidad y libertad; más bien, su reto es arreglárselas para hacer de

esos principios dimensiones efectivas y reales; esa parece ser la única construcción de sentido posible para la democracia en la época de la complejidad.



CULTURA Y DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA
De la dimensión cultural del desarrollo a la cooperación cultural

Número 26
Julio-Diciembre 1996

SUMARIO

PRESENTACION	9
PLANTEAMIENTOS GENERALES	
Cultura y desarrollo, hoy. Pedro A. Vives y Josefa Vega	15
¿Es posible una política cultural europea?. Dieter Benecke	27
AMÉRICA LATINA	
Marco jurídico de las relaciones culturales iberoamericanas. Edwin R. Harvey	39
El diálogo intercultural, clave del desarrollo planetario. Juan Anson	53
La cooperación cultural, una asignatura pendiente de evaluación. Fernando Vicario Leal	65
La cooperación internacional en la cultura: el caso de Bolivia. Beatriz Rossells	71
Un planteamiento diferencial de aprendizaje del castellano como segunda lengua. Propuestas de optimización de algunos elementos de la Escuela Bilingüe Guatemalteca. María Jesús Viton de Antonio	79
El Museo de América de Madrid. Planteamientos y actuaciones en cooperación cultural y difusión sobre América. Paz Cabello Carro	91
INSTITUCIONES CULTURALES	103
BIBLIOGRAFIA	131
MISCELANEA	155
Reseñas	157
Notas y Documentos	191

INFORMACION:
Claudio Cotto, 101 (bajo)
28006 Madrid
Tel.: 577 1140 Fax: 576 30 70
e-mail: ai@plixiintercom.es

SUSCRIPCIONES:
EDISA
López de Hoyos, 141
28002 Madrid